

STALIN, EL “EDUCADOR DEL PROLETARIADO”, Y SU INFLUENCIA EN LA OBRA DE ENVER HOXHA

STALIN, THE “EDUCATOR OF THE PROLETARIAT”, AND HIS INFLUENCE ON THE WORKS OF ENVER HOXHA

Xavier Baró*

Anastasi Prodani**

Edlira Gabili***

*Universitat Internacional de Catalunya, España. E-mail: xbaro@uic.es

**Universidad de Tirana, Albania. E-mail: nastaprodani@yahoo.com

***Universidad de Tirana, Albania. E-mail: gabili.edlira@hotmail.com

Recibido: 21 abril 2021 / Revisado: 2 octubre 2021 / Aceptado: 6 octubre 2021 / Publicado: 15 octubre 2021

Resumen: En el conjunto de los países socialistas, la Albania de Enver Hoxha destacó por su elogio constante e indiscutido hacia la figura de Stalin. Tras la muerte del líder soviético (1953) el régimen enverista pareció titubear, reconociendo algunos errores en la política de Stalin. Sin embargo, el afán por mantenerse en el poder y la interpretación dogmática de los llamados principios del marxismo-leninismo, llevó a Albania a la ruptura con la Unión Soviética (1960) y con China (1978), propiciando un aislamiento del que el régimen se enorgulleció. En este artículo se estudian las principales influencias de Stalin en el pensamiento y en la política de la Albania socialista.

Palabras clave: Stalin, Hoxha, Albania, marxismo-leninismo, comunismo

Abstract: In all the socialist countries, Enver Hoxha's Albania stood out for its constant and undisputed praise for the figure of Stalin. After the death of the Soviet leader (1953) the Enverist regime seemed to hesitate, recognizing some errors in Stalin's policy. However, the desire to stay in power and the dogmatic interpretation of the so-called principles of Marxism-Leninism, led Albania to break with the Soviet Union (1960) and with China (1978), fostering an isolation from which his regime was proud of. This arti-

cle focuses on Stalin's main impact on the way of thinking and the politics of socialist Albania.

Keywords: Stalin, Hoxha, Albania, Marxism-Leninism, comunism

INTRODUCCIÓN

En 1902 Lenin ultimó la redacción de una de sus obras más conocidas, *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Ante la polémica sobre cuáles debían ser los criterios de admisión en el partido, y cómo debían gestionarse las diferencias entre los diversos sectores del mismo (lo que se produciría en el II Congreso del Partido Obrero Social Demócrata de Rusia en 1903¹), Lenin tuvo claro que el partido debía ser rígido e inflexible en su política interna, y no en vano inició la redacción de su opúsculo con un fragmento de una carta de Lassalle a Karl Marx (24 de junio de 1852): “La lucha interior da al Partido fuerza y vitalidad; la prueba más grande de la debilidad de un partido es el amorfismo y la ausencia de fronteras netamente delimitadas; el Partido se fortalece depurándose”². A pesar de que Marx y Engels

¹ Las intervenciones de Lenin en el congreso se publicaron en: Lenin, Vladimir I., *Obras completas, vol. 7*, Moscú, Progreso, 1981, pp. 275-328.

² Lenin, Vladimir I., *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, Madrid, Fundamentos, 1975,

defendían el carácter dinámico y no dogmático del socialismo (“la aplicación práctica de estos principios dependerá siempre y en todas partes de las circunstancias históricas existentes”³), es evidente que la tendencia al dogmatismo se dejó sentir bajo el mandato de Lenin, y aún más, si cabe, con Stalin.

Sin duda, esta concepción del partido –y de la política en general– fue asumida plenamente por Enver Hoxha (1908-1985), el dirigente político albanés que dirigió con mano de hierro la política albanesa durante más de cuatro décadas. Hoxha llegó al poder en 1944, tras la expulsión de Albania de las tropas nazis y fascistas. En un primer momento, la dependencia hacia la Yugoslavia de Tito fue prácticamente total, si bien al cabo de poco tiempo surgieron incipientes roces entre Hoxha y Tito, puesto que el líder yugoslavo apostaba por el liderazgo del albanés Koçi Xoxe (1911-1949), y a su vez osó plantar cara al gigante soviético. Tras la ruptura con Yugoslavia (1949), Hoxha se cobijó bajo el manto de Stalin, en el que iba a quedarse hasta 1985, cuando falleció el líder albanés. El proceso de desestalinización iniciado por Nikita Jruschov supuso que Hoxha decidiera romper relaciones con la Unión Soviética (1960), y ponerse bajo el cobijo de la República Popular China. Pero Hoxha, el más aventajado de los discípulos estalinistas, no perdonó a Mao su entrevista con Nixon (1972), y en 1978 el estado balcánico inició un camino hacia el aislamiento absoluto, convirtiendo el país en “la fortaleza inexpugnable del socialismo”, *topos* que se repitió hasta la saciedad por parte de los aparatos de propaganda del régimen albanés. Sin embargo, conviene plantearse hasta qué punto esa fidelidad acérrima a la ideología fue lo único que motivó a Hoxha, o bien si también esa defensa ideológica fue una manera de mantenerse en el poder, depurando sucesivamente a revisionistas y traidores de toda índole. Tal y como ha apuntado Elidor Mëhilli, resulta del todo necesario conocer la interacción entre la ideología y la compleja y oscilante geopolítica dentro del bloque socialista⁴.

En cualquier caso, y este es el objetivo principal de nuestro artículo, resulta necesario estudiar

cómo y de qué manera el pensamiento de Stalin (a nivel teórico, pero también en la política económica y social) condicionó a Enver Hoxha. Tal y como se pondrá en evidencia, Hoxha fue, sin duda, el discípulo más aventajado de Stalin, y en sus recorridos vitales, a menudo paralelos, resuena con fuerza el eco de las vidas paralelas plutarquianas.

1. STALIN COMO MODELO POLÍTICO E IDEOLÓGICO DE HOXHA

A lo largo de su mandato, Hoxha se presentó siempre como un fiel y decidido seguidor del marxismo-leninismo. Sin embargo, tal y como sucedió con otros líderes de los países del llamado “socialismo real”⁵, una lectura atenta de su extensa y prolífica obra nos pone de relieve que el principal modelo ideológico para Hoxha fue Stalin, incluso más que Lenin y, por supuesto, que Marx o Engels. Estos aparecen citados, claro está, en las obras de Hoxha, pero textos capitales como los *Grundrisse* de Marx no aparecen en la bibliografía manejada por el líder albanés, y las menciones a *El capital* de Marx o al *Anti Dühring* de Engels son pocas, y con el objetivo de reafirmar lo complejo de su lectura para la formación de la clase obrera. Lenin fue más leído en la Albania socialista, y se tradujeron sus obras al albanés, pero a menudo es citado el Lenin más activista, y se muestran recelos hacia la influencia que pueda tener, por ejemplo, una obra como *Materialismo y empiriocriticismo*. Así, Hoxha afirma que el alumno no entenderá ese contenido: “seamos realistas, no estará en condiciones de hacerlo debidamente”⁶. Así pues, tal y como analizaremos en este trabajo, Hoxha conocía perfectamente la obra escrita de Stalin, y realizó una tarea ingente para darla a conocer entre su pueblo, incluso fomentado la traducción a otros idiomas. En este sentido, conceptos como el de “lucha de clases” son asimilados por Hoxha por la vía de Stalin, que ya en 1906 lo relaciona directamente con la lucha política:

“Marx decía que toda lucha de clases es una lucha política. Esto significa que si hoy los proletarios y los capitalistas sostienen entre sí una lucha económica, mañana tendrán que sostener, además, una lucha política y, de este modo, defender sus intereses

p. 3.

³ Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Obras escogidas, tomo I*, Madrid, Akal, 1975, p. 13.

⁴ Mëhilli, Elidor, *From Stalin to Mao: Albania in the Socialist World*, Ithaca, Cornell University Press, 2017, p. 6.

⁵ Un caso paradigmático sería el del rumano N. Ceausescu, por ejemplo.

⁶ Hoxha, Enver, *Obras escogidas, tomo VI*, Tirana, Casa editora 8 Nëntori, 1987, p. 563.

de clase mediante una lucha de doble carácter”⁷.

Nos parece harto oportuno destacar este hecho, puesto que Hoxha representará, en la Europa socialista, el más fiel y constante seguidor de las tesis estalinistas, convirtiéndose, de hecho, en el único país socialista donde apenas se dejó sentir el eco de la desestalinización. Para Hoxha, la conquista del poder sólo podía entenderse desde la vía de la violencia, como consecuencia directa e inevitable de la lucha de clases. Así, en el discurso más importante de toda su trayectoria política, en el marco de la conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros en Moscú (1960), Hoxha citó a Lenin y a Stalin como modelos en la implementación del socialismo:

“El Partido del Trabajo de Albania ha tenido siempre una clara comprensión de las enseñanzas de Lenin sobre esa cuestión y se ha mantenido fiel a ellas. Hasta ahora ningún pueblo, ningún proletariado y ningún partido comunista u obrero ha tomado, el poder sin sangre y sin violencia”⁸.

Esta legitimación de la lucha armada es constante en la obra de Hoxha: “nous combattons tout aussi ouvertement nos ennemis, parce que nous les haïssons”⁹, ligada siempre al elogio hacia la figura de Stalin, el modelo a seguir en lo que se refiere a la percepción del adversario político, del enemigo a abatir:

“Stalin desarrolló correctamente la lucha de clases, golpeó inexorablemente (e hizo bien) a los enemigos del socialismo. Esto lo prueba con creces la lucha concreta y diaria de Stalin”¹⁰.

En cualquier caso, no es difícil establecer una serie de paralelismos entre Stalin y Hoxha. Estos se pueden evidenciar en la manera de proceder como políticos, en la organización del partido, en

el tema de las purgas y en la implementación de los modelos educativos, agrícolas e industriales.

2. ALGUNOS PARALELISMOS ENTRE STALIN Y HOXHA

Los paralelismos entre la política llevada a cabo por Stalin y por Hoxha son más que evidentes, puesto que el dirigente albanés tuvo claro, incluso antes de llegar al poder, que el modelo a seguir era el del dirigente soviético con total firmeza, tomándolo como el modelo que debía aplicar en su país, incluso con más devoción que hacia la figura de Lenin. Gabriel Jandot sintetizó con exactitud los paralelismos entre ambos dirigentes políticos. Según el historiador francés, ambos tenían una notable capacidad organizativa, eran radicalmente intransigentes, aplicaban sin reparos la brutalidad (con pequeñas dosis de bondad paternalista) y constantemente se referían al “pueblo” para mantenerse en el poder¹¹. Además, ambos aplicaron una política radicalmente agresiva hacia los “enemigos del pueblo”. Así, cuando Stalin hacía referencia a “desplegar un marxismo de vigilancia y a aprender a reconocer a los enemigos del pueblo, por más hábilmente disfrazados que estuvieran”¹², resulta indiscutible la influencia del líder soviético en Enver Hoxha, que llevó a cabo dicho postulado.

En cualquier caso, como ya se ha dicho, Hoxha se fijó muy pronto en Stalin. En abril de 1944 (antes de tomar el poder), el líder comunista albanés fijó una serie de orientaciones e ideas sobre las tareas de las organizaciones del Partido Comunista de Albania en los últimos momentos de la guerra, analizando cuál debía ser el papel del comisario político¹³. Esas orientaciones son, de hecho, un calco de lo que había proclamado Stalin en el XVII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS (1934):

“El comisario es el dirigente moral y político de su destacamento, el principal defensor de los intereses morales y espirituales [...] El comisario debe ser padre y alma de su destacamento”¹⁴.

⁷ Stalin, J. V., *Obras, tomo I*, Madrid, Vanguardia Obrera, 1984, p. 289.

⁸ Hoxha, Enver, *Albania frente a los revisionistas jruschovistas*, Tirana, Casa editora 8 Nëntori, 1977, p. 285.

⁹ Hoxha, Enver, *Discours, entretiens et articles 1965-1966*, Tirana, 8 Nëntori, 1977, p. 118.

¹⁰ Hoxha, Enver, *Los jruschovistas*, Tirana, Casa editora 8 Nëntori, 1984, p. 18. Hay que destacar las diferencias entre la primera edición (1981) y la segunda (1984), publicada tras el suicidio de Mehmet Shehu, ministro del interior.

¹¹ Handot, Gabriel, *L’Albanie d’Enver Hoxha*, París, L’Harmattan, 1994, p. 89.

¹² Stalin, J. V., *Obras, tomo XV*, Madrid, Vanguardia Obrera, 1984, p. 54.

¹³ Hoxha, Enver, *Obras escogidas, tomo I*, Casa editora 8 Nëntori, 1974, pp. 294-310.

¹⁴ Fragmento citado en: AAVV, *Stalin. Esbozo biográfico*, Pamplona, Templando el acero, 2008, p. 78.

Por otra parte, en el informe presentado ante el I Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Albania¹⁵, Hoxha menciona a los caídos en combate, y afirma:

“su sacrificio y su sangre son el símbolo de los partidos del tipo Lenin-Stalin. Gloria a los heroicos miembros del Partido Comunista de Albania, que han caído en los combates llevando siempre en alto el nombre del Partido y la bandera de Marx, Engels, Lenin y Stalin”,

destacando la influencia que deben tener los discursos de Stalin durante la guerra en los combatientes albaneses¹⁶.

En el ámbito de la teoría política e ideológica, Hoxha sigue a pies juntillas la propuesta estalinista, en la que se presentan una serie de dicotomías de las que sólo puede salir victoriosa la opción comunista. Así, ante la contrarrevolución, la revolución; ante el fascismo, el comunismo; ante el pacifismo, la guerra; ante el capitalismo, el socialismo y, finalmente, ante la burguesía, el proletariado¹⁷. Estas dicotomías ideológicas se verán plasmadas, por supuesto, en las obras teóricas de Stalin, que Hoxha conocía e impulsó su traducción al albanés y a otros idiomas (entre ellos, el español). Resulta ingente la cantidad de obras estalinianas citadas por Hoxha en sus textos. Veamos un sucinto resumen. Para cuestiones económicas, Hoxha citó la obra tardía de Stalin titulada *Problemas económicos de la URSS*¹⁸. Para la configuración nacional de estado albanés, se basó en *Marxismo y cuestión nacional*. De igual manera, Hoxha tomó a Stalin como modelo educativo. Citando la máxima estaliniana (“La educación es un arma cuyo efecto depende de quién la tenga en sus manos y de a quién apunte”), Hoxha resalta la importancia que la educación tiene en la forja del hombre nuevo socialista¹⁹, destacando también la importancia que debe tener el maestro en el proceso

de aprendizaje de los jóvenes comunistas²⁰. En el *Informe ante el VII Congreso del PTA* afirma:

“Una gran tarea para pertrechar con la teoría marxista-leninista, en particular a la generación joven, corresponde a nuestra escuela. En ella se echan las bases de la formación ideológica de la juventud, es donde se adquieren los hábitos y métodos de estudio, donde se temple la perseverancia y la pasión de aprender. Particular importancia tiene que la escuela no sólo dote a los alumnos y estudiantes de conocimientos marxistas, sino que también forme su concepción revolucionaria del mundo, les dé la llave de la correcta orientación y lucha en la práctica”²¹.

De igual manera, Hoxha se mira en el espejo estalinista para mostrar cómo debe ser la mujer socialista²².

Debe resaltarse también uno de los *topos* reiterativos del discurso estalinista, el que hace referencia a la lucha contra la burocratización del Partido. Sobre este aspecto, Hoxha²³ cita a Stalin:

“Un control bien organizado es el reflector que permite iluminar el estado del trabajo de nuestras organizaciones en cualquier momento y exponer a la vergüenza pública a los burócratas y a los aficionados al papeleo”²⁴.

Y ligada a la lucha contra la burocratización está el tema de las purgas, en el que, una vez más, el político albanés siguió a rajatabla las directrices y maneras de proceder de Stalin. La depuración en el Partido y en el ejército fue un hecho constante en su política, y se jactaba de haber eliminado a todos los focos de oposición en el seno del Partido. Así, en el XVII Congreso del Partido (1934) afirmaba:

¹⁵ Hoxha, Enver, *Obras escogidas*, tomo I..., op. cit., pp. 311-347.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 311-314.

¹⁷ Handot, Gabriel. *L'Albanie d'Enver Hoxha...*, op. cit., p. 126.

¹⁸ Como mínimo en dos ocasiones: Hoxha, Enver, *Discours, entretiens et articles 1965-1966*, p. 139; *Informe ante el VII Congreso del PTA*. Tirana, Casa editora 8 Nëntori, 1976, p. 185.

¹⁹ Hoxha, Enver, *Obras escogidas*, tomo II, Tirana, Casa editora 8 Nëntori, 1975, p. 38

²⁰ Hoxha, Enver, *Obras escogidas*, tomo II, p. 44 cita un fragmento de Stalin sobre los maestros, publicado en: Stalin, J. V., *Obras*, tomo VII, México, Editorial EDA, 1978, p. 3.

²¹ Hoxha, Enver, *Informe ante el VII Congreso del PTA...*, op. cit., pp. 148-149.

²² Hoxha, Enver, *Speeches (1967-1968)*, Tirana, Naim Frashëri, 1969, p. 206.

²³ Hoxha, Enver, *Informe ante el VII Congreso del PTA...*, op. cit., p. 87.

²⁴ Stalin, José, *Obras escogidas*, Tirana, Casa editora 8 Nëntori, 1979, p. 548.

“Hemos destrozado a los enemigos del Partido, a los oportunistas de todos los matices y a los nacional-desviacionistas de todo género. Pero los restos de su ideología subsisten en el cerebro de algunos miembros del Partido, y no pocas veces se dejan sentir”²⁵.

En términos cuasi idénticos se expresará Hoxha cuatro décadas después:

“Nosotros, los comunistas albaneses, hemos aplicado exitosamente las enseñanzas de Stalin, en primer lugar, para tener un Partido fuerte como el acero, siempre fiel al marxismo-leninismo, firme contra el enemigo de clase, y hemos tenido gran cuidado para preservar la unidad de pensamiento y acción en el Partido y para fortalecer la unidad del Partido con el pueblo”²⁶.

También cuando se refiera a la eliminación física de sus adversarios o enemigos:

“En cuanto a la liquidación física de los enemigos, esto o bien se ha hecho en el transcurso de los choques directos de nuestras fuerzas con las bandas de criminales armados, o bien en cumplimiento de las sentencias dictadas por los tribunales populares en los procesos llevados a cabo contra los traidores y los más íntimos colaboradores de los ocupantes”²⁷.

Para cuestiones agrarias (imprescindibles en un país como Albania), fundamentó su teoría y su política en el texto “En torno a las cuestiones de la política agraria de la URSS”²⁸ y los apartados correspondientes de las actas del XVIII Congreso del Partido²⁹. Hoxha siempre tuvo claro que la consolidación del socialismo pasaba por la colectivización de la agricultura, siguiendo los parámetros marcados por Lenin y Stalin:

“Mirad qué frutos han dado las directrices de Lenin y Stalin sobre la colectivización de la agricultura, aplicadas de manera creadora por el Partido en nuestro país. El mayor

fruto era que el campesinado llegara a comprender que la agrupación de las tierras era una necesidad vital para él”³⁰.

Y en términos similares se expresan Hoxha y los dirigentes albaneses en lo que se refiere a la necesidad de la rápida industrialización del país³¹. Por otra parte, así como en la Unión Soviética se fijó un modelo, repetido hasta el hartazgo, de citas seleccionadas de los grandes pensadores e ideólogos del socialismo, en la Albania socialista se produjo un proceso similar, si bien el político más citado fue, indiscutiblemente, Stalin. La citatología (expresión de Kernig³²) se aplicó de manera continuada en Albania, y la mejor muestra de ello son las obras del propio Hoxha, repletas de citas a los pensadores socialistas, pero sobre todo de Stalin. De hecho, una lectura atenta de los textos enveristas pone de relieve que el dirigente albanés se presenta ante el lector como una suerte de demiurgo capaz de divulgar cómo debe ser interpretada la teoría marxista-leninista, en un régimen que Jandot llegó a definir como logarquía. Por poner un ejemplo, Hoxha cita a Stalin para justificar la necesidad de controlar quién puede ingresar en el Partido, que debe ser “una fortaleza, cuyas puertas sólo se abren para los elementos probados”³³.

Las referencias a la obra de Stalin se mantienen a lo largo de todo el mandato de Hoxha. De hecho, el pensamiento de Stalin será utilizado incluso para justificar la ruptura con la China de Mao (1978), acusando a los comunistas chinos de no haber defendido la lucha de clases³⁴ y de haber caído en el desviacionismo de derechas. Basándose en una sentencia del georgiano (“La

²⁵ Stalin, José, *Cuestiones del leninismo*, Pekín, Ediciones de lenguas Extranjeras, 1977, p. 744.

²⁶ Hoxha, Enver, *Con Stalin: memorias de mis encuentros con Stalin*, Pamplona, Templando el acero, 2016, p. 45. Véase también: Hoxha, Enver, *Discours 1971-1973*, Tirana, 8 Nëntori, 1974, p. 142.

²⁷ *Ibid.*, p. 67. Véase también: Hoxha, Enver, *Discours 1971-1973...*, op. cit., p. 148.

²⁸ Stalin, José, *Obras escogidas...*, op. cit., pp. 501-522.

²⁹ *Ibid.*, pp. 627-648.

³⁰ Hoxha, Enver, *Obras escogidas, tomo VI...*, op. cit., p. 748. Véase sobre el tema: Skarço, Kozma, *La agricultura en la RPS de Albania*, Tirana, Casa editora 8 Nëntori, 1984.

³¹ Banja, H. y Toçi, V., *Albania socialista en el camino de la industrialización*, Tirana, Casa editora 8 Nëntori, 1979, p. 41, donde se cita a Stalin sobre necesidad del desarrollo de la industria “a rápidos ritmos”.

³² Kernig, C.D. (ed.), *Marxismo y Democracia. Enciclopedia de conceptos básicos, Historia, vol. 2*, Madrid, Rioduero, 1975, p. 58.

³³ Stalin, J.V., *Obras, tomo I...*, op. cit., p. 68. Hoxha utiliza esta referencia en: *Obras escogidas, tomo II...*, op. cit., p. 248.

³⁴ AAVV, *Contra la nefasta teoría de los tres mundos. Tres escritos del Partido del Trabajo de Albania (PTA)*, Madrid, Vanguardia Obrera, 1978, p. 14. Cita el artículo de Stalin “Los dos campos”, de 1919, publicado en: Stalin, J. V., *Obras, tomo IV*, Madrid, Tinta roja, 2015, p. 197.

estrategia y la práctica del leninismo es la ciencia de la dirección de la lucha revolucionaria del proletariado”³⁵), se considera que China se ha apartado de los postulados marxista-leninistas, y por lo tanto es imprescindible poner fin a cualquier acuerdo con la potencia asiática.

3. HOXHA ANTE LA ENCRUCIJADA: LA DESESTALINIZACIÓN Y SU RECEPCIÓN EN ALBANIA

A pesar de que se suele identificar al régimen albanés como un país encerrado en sí mismo, la realidad es que Hoxha se mantuvo en el poder contando (casi) siempre con el apoyo y la ayuda de una potencia exterior, ya fuera la Yugoslavia de Tito, la Unión Soviética o la China de Mao. Sin embargo, y precisamente por el afán de mantenerse en el poder, se utilizó el discurso de la legitimidad marxista-leninista para legitimar las diversas rupturas que marcaron al régimen albanés. Así, en 1949 se decidió acabar con los acuerdos con la Yugoslavia de Tito (al que se acusó de anticomunista por sus críticas a Stalin), en 1960 se produjo la gran ruptura con la Unión Soviética de Jruschov (que había puesto en tela de juicio el legado de Stalin, y había limado tensiones con Yugoslavia), y en 1978 Hoxha consideró que había llegado el momento de dar por acabadas las relaciones con China, sobre todo a raíz de la visita de Nixon a Mao (1972). Es, pues, a partir de 1978 cuando se reafirma de manera definitiva el aislacionismo albanés.

La temprana ruptura con Yugoslavia debe enmarcarse en el contexto de una doble tensión para Hoxha. Por una parte, a nivel interno, debe tenerse en cuenta que el líder albanés llevaba tan solo cinco años en el poder. Su liderazgo aún no estaba absolutamente consolidado y los yugoslavos preferían apostar por Koçi Xoxe, de cultura ortodoxa, al que veían más preparado y proclive a una hipotética anexión de Albania a Yugoslavia. A nivel externo, el hecho que Tito cuestionara el liderazgo absoluto de Stalin en el movimiento comunista internacional resultaba una buena oportunidad para Hoxha para vincularse con más fuerza y lealtad a la primera potencia comunista del mundo. Mientras Xoxe apostó por Yugoslavia, Hoxha lo hizo por la Unión Soviética³⁶. En tanto que Hoxha se mostró implacable con Xoxe (“principal responsable de los errores de

organización verificados en nuestro Partido”³⁷), la ruptura con Yugoslavia fue absoluta, y Tito se convertiría en el principal blanco de las críticas enveristas a lo largo de los años.

Así pues, Tito fue, probablemente, la figura más odiada y vilipendiada en la Albania enverista. A Tito se le acusó de revisionista en el discurso en el que Hoxha se enfrentó a la URSS de Jruschov:

“Se ha dicho que J.V. Stalin se equivocó en su apreciación sobre los revisionistas yugoslavos y al exacerbar la actitud adoptada para con ellos. Nuestro Partido jamás ha estado de acuerdo con semejante punto de vista y el tiempo y la práctica han demostrado lo contrario, dándonos la razón. Stalin hizo una apreciación muy justa del peligro que representan los revisionistas yugoslavos y se esforzó en resolver esta cuestión a su debido tiempo y por el camino marxista. En aquel tiempo se reunió la Kominform como órgano colectivo, y, una vez desenmascarado el grupo titoísta se sostuvo una lucha inexorable contra él. Y el tiempo ha demostrado y está demostrando que tal acción era justa e indispensable”³⁸.

También fue acusado de estar al servicio del imperialismo norteamericano³⁹, de llevar a cabo

³⁷ Hoxha, Enver, *Obras escogidas, tomo I...*, op. cit., p. 847. Xoxe fue condenado a muerte en 1949. Conviene recordar que desde un primer momento Hoxha no dudó en apartar del Partido a todos aquellos que consideró “enemigos del pueblo”, ya fuese bajo la acusación de revisionismo, oportunismo, etc. Así, por ejemplo, ya en la década de 1940 fue depurado Sejfulla Malëshova, traductor del *Manifiesto del Partido Comunista* al albanés, acusado de “oportunista” (Hoxha, Enver, *Obras escogidas, tomo I...*, op. cit., p. 525).

³⁸ Hoxha, Enver, *Albania frente a los revisionistas jruschovistas*, p. 327. Poco después, Hoxha acusará a Jruschov de sus pactos y alianzas con la Yugoslavia de Tito: “Los dirigentes soviéticos, encabezados por N. Jruschov, por ejemplo, no sólo “olvidaron” la Declaración y sus recomendaciones sobre la necesidad de poner al descubierto a los revisionistas yugoslavos, sino también la rechazaron abiertamente y tomaron un nuevo camino, contrario a la Declaración: el camino del acercamiento y cooperación con los dirigentes revisionistas yugoslavos” (Hoxha, Enver, *La camarilla revisionista de Belgrado, traidora del marxismo-leninismo y agente del imperialismo*, Tirana, Naim Frashëri, 1964, p. 4).

³⁹ Hoxha, Enver, *Discours, entretiens et articles 1965-1966...*, op. cit., p. 35 se manifiesta contra Tito, que está “au service de l’impérialisme américain”. También: “esto posibilita al ‘caballo de Troya’ para jugar

³⁵ Stalin, J. V., *Obras, tomo VI*, México, Eda, 1978, p. 155.

³⁶ Véase una interpretación proenverista de los hechos en: Bertolino, Jean, *Albanie, La sentinelle de Staline*, París, Éditions du Seuil, 1979, pp. 122-125.

una política paneslavista y de fomentar el espionaje antialbanés⁴⁰:

“Nos enfrentamos aquí con otro aspecto de la moderna posición revisionista que sustituye el internacionalismo proletario con una ideología racista y, en este caso concreto, sustituye la amistad y fraternidad de los pueblos basada en la lucha común contra el imperialismo, por la paz, la libertad, la democracia y el socialismo, sin tomar en cuenta ni la nacionalidad, raza, color de la piel o procedencia, con el estrecho concepto de unidad basada en el origen étnico de un grupo específico de pueblos”⁴¹.

Sea como fuere, el verdadero punto de inflexión en la política internacional albanesa fue la muerte de Stalin, acaecida en marzo de 1953. En un primer momento, la Albania socialista expresó su dolor por la pérdida del líder de la Unión Soviética. Se decretaron 14 días de luto oficial, incluso más que en la misma Unión Soviética.⁴² Cuando se empezó a divulgar el contenido del *Informe secreto* de Jruschov, Hoxha anotó en su diario la sorpresa y la decepción que le habían causado las críticas:

“Moscú, domingo 26 de febrero de 1956. Durante toda la noche he leído un informe secreto de N. Jruschov que nos lo dieron a nosotros como a todas las otras delegaciones extranjeras. El informe deja por los suelos la figura y gran obra de Stalin. [...] Me entran escalofríos cuando pienso sobre lo felices que se van a poner la burguesía y la reacción si logran tener en sus manos este informe, qué campaña de inventos va a soplar y cuánto la van a hacer durar. Sin mencionar a Tito, que se habrá puesto feliz y orgulloso cuando, seguramente, lo habrá leído. ¡Qué daño incalculable para la Unión

mejor el papel que le ha sido asignado por el imperialismo, es decir, socavar y dividir el campo socialista y el movimiento comunista internacional”. (Hoxha, Enver, *La camarilla revisionista de Belgrado, traidora del marxismo-leninismo y agente del imperialismo...*, op. cit., p. 203).

⁴⁰ Esta será una de las principales acusaciones contra Mehmet Shehu (1913-1981), verdadero hombre fuerte del régimen, hasta su caída en desgracia (1981).

⁴¹ Hoxha, Enver, *La camarilla revisionista de Belgrado, traidora del marxismo-leninismo y agente del imperialismo...*, op. cit., p. 290.

⁴² Manca, Lorenzo, *Enver Hoxha e la Cina. Storia dell'eterna amicizia sino-albanese (1961-1978)*, Nardò, Besa, 2019, p. 88.

Soviética y el campo socialista! ¡Qué responsabilidad más vergonzosa en la historia!”⁴³.

Un mes más tarde, Hoxha se lamenta de las críticas contra Stalin que están surgiendo en diversos países del bloque socialista, y los vincula al interés por rehabilitar a líderes “revisionistas”. Expresa, una vez más, la condena política a Koçi Xoxe:

“Viernes 30 de marzo 1956. Mucho ruido sobre el culto del individuo. La prensa soviética, la yugoslava, la húngara etc., están publicando artículos en donde, bajo la influencia del informe secreto de Jruschov en el XX Congreso del PC de Unión Soviética, se condena el culto del individuo. Según las notificaciones de Hungría, en un discurso de los últimos tiempos, Matías Rakoshi ha informado que, con la iniciativa del partido húngaro, el juzgado supremo de este país ha reconsiderado el proceso de Rajku y, después ha llegado en la conclusión que todo “el caso” se ha basado en una provocación, anuló la decisión anterior y rehabilitó Lazlo Rajku. ¿Será que el ruido sobre el culto del individuo se hace por esta razón, para rehabilitar elementos como Lazlo Rajku? Esto sería igual como si en nuestro país se hiciera el error imperdonable de rehabilitar Koçi Xoxe con camaradas. ¡No, nunca!”⁴⁴.

Así pues, la coyuntura parecía complicarse para Hoxha. En suma, cuestionar a Stalin implicaba cuestionarlo a él. En un momento en que la Unión Soviética pretendía suavizar sus relaciones con Yugoslavia, Hoxha, que había condenado a Xoxe, se hallaba en una situación delicada. En este contexto, cuando surgieron las primeras críticas al culto al líder y a la represión ejercida por Stalin, Hoxha decidió reconocer algunos excesos y errores en la política estalinista, llegando a afirmar que se habían cometido algunos excesos, y que la élite dirigente se había distanciado de las masas obreras y de los campesinos⁴⁵. El 13

⁴³ Hoxha, Enver, *Ditar 1955-1957*, Tirana, Shtëpia Botuese 8 Nëntori, 1987, p. 125. Traducción española a cargo de Edlira Gabili.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 138.

⁴⁵ Baró, Xavier, “Los albaneses son peores que animales: interpretaciones divergentes en motivo del LX aniversario de la Revolución Rusa en Albania y en la URSS”, en Mayayo, Andreu, Rúa, José Manuel y Segura, Antoni (eds.), *Centenari de la Revolució Russa (1917-2017): Congrès Internacional*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2018, p. 232.

de abril de 1956 Hoxha publicó en *Zëri i Popullit* (La voz del pueblo) un artículo titulado “El marxismo-leninismo nos enseña que las masas son el motor de la historia”, en el que se posicionaba también en contra del culto al líder, que según Hoxha estaba muy vinculado a la tradición política del país:

“El desarrollo del culto del individuo tiene raíces profundas hasta en nuestro país. Son algunos factores que lo alimentan, tales como la existencia de muchas basuras del feudalismo y el patriarcado, el bajo nivel ideológico de los cuadros del Partido, y fácilmente se puede aparecer la tendencia para revestir de poder extraordinario a ciertas personas. Es un trabajo permanente del Partido luchar contra el culto del individuo, en cada forma que este aparece, y ejecutar la colegialidad como un principio directivo del Partido”⁴⁶.

La incipiente desestalinización en el mundo socialista comportó la “muerte simbólica” de Stalin en 1956⁴⁷. A pesar de ciertos intentos por la parte soviética para suavizar las tensiones, como la visita de Jruschov a Albania en 1959, lo cierto es que el régimen albanés no admitió las críticas a Stalin, y consideró que los soviéticos estaban traicionando la esencia del marxismo-leninismo. La tensión estalló definitivamente en la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú a finales de 1960⁴⁸. En esa conferencia Hoxha pronunció probablemente el discurso más importante de su dilatada carrera política: se enfrentó a la Unión Soviética (y, por ende, a todo el bloque socialista, con la única excepción de la China de Mao), y reivindicó abiertamente la memoria de Stalin, puesto en tela de juicio por Jruschov. Hoxha provocó la ira del resto de los partidos comunistas, que juzgaron más fácil atacar a Albania y no a la poderosa China⁴⁹. Tras la conferencia, Hoxha regresó a Albania, y al cabo de pocos meses se formalizó la ruptura con la Unión Soviética, que a su vez comportó la pur-

ga de los elementos considerados revisionistas, en este caso acusados de ser prosoviéticos. Hoxha fue especialmente agresivo con Liri Belishova:

“El hecho de que Liri Belishova, antiguo miembro del Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, capitulara frente a las lisonjas de los dirigentes soviéticos, frente a los chantajes e intimidaciones, y se colocara en abierta oposición con la línea de su Partido, fue resultado de esos manejos escisionistas”⁵⁰.

Sea como fuere, la ruptura con la Unión Soviética obligó a Hoxha a redefinir sus estrategias a nivel de política exterior, aliándose con China, que formalmente no había renegado de los postulados estalinistas, y separándose del resto de países socialistas europeos. En 1977, Mehmet Shehu se vanagloriaba de haber “triunfado al gran complot de Kruschov y de sus lacayos revisionistas modernos”⁵¹. Cuatro años más tarde, tras su “suicidio”, Shehu sería acusado por Hoxha de haber sido un poliagente al servicio de Yugoslavia, la Unión Soviética, Estados Unidos e Inglaterra.

4. EL FUNDAMENTO DE LOS ELOGIOS A STALIN

En 1979 se cumplió el primer centenario del nacimiento de Stalin. La efeméride fue celebrada en Albania con notable solemnidad, sobre todo si se tiene en cuenta que este era el único país que no había cuestionado el legado del estalinismo. Así, el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania anunció que se llevaría a cabo la traducción a diversos idiomas de una antología de los textos de Stalin, y se reivindicó con orgullo al político georgiano:

“Decisión del Comité Central del PTA sobre la conmemoración del centenario del nacimiento de J.V. Stalin: La campaña contra J.V. Stalin, emprendida por los revisionistas jruschovistas en su tristemente XX Congreso, como ha recalado hace tiempo nuestro Partido, no tenía otro objetivo que repudiar el leninismo, abrir paso a la restauración

⁴⁶ Traducción española a cargo de Edlira Gabili.

⁴⁷ Mëhilli, Elidor, *From Stalin to Mao: Albania in the Socialist World...*, op. cit., p. 89.

⁴⁸ Una visión oficial desde la Albania socialista sobre la ruptura con la URSS en: Pollo, Stefanaq y Puto, Arben, *Historie de l'Albanie, des origines à nous jours*, Roanne, Editions Horvath, 1974, pp. 317-322. Ismail Kadaré ha recreado magistralmente el tema en: *El gran invierno*, Madrid, VOSA, 1991.

⁴⁹ Baby, Jean, *Los orígenes de la controversia chino-soviética*, Madrid, Emiliano Escolar, 1976, p. 52.

⁵⁰ Hoxha, Enver, *Albania frente a los revisionistas jruschovistas...*, op. cit., p. 312.

⁵¹ Shehu, Mehmet, “La Albania socialista no se apartará jamás de sus posiciones revolucionarias”. Discurso en Vlora, 29 de noviembre de 1977. Publicado en: AAVV, *Contra la nefasta teoría de los tres mundos. Tres escritos del Partido del Trabajo de Albania (PTA)...*, op. cit., p. 52.

del capitalismo en la URSS y otros países, golpear a las verdaderas fuerzas revolucionarias marxista-leninistas, hacer degenerar a los partidos comunistas y sabotear la revolución”⁵².

En suma, los elogios enveristas a Stalin se fundamentan en tres ideas, a saber: su victoria frente al nazismo en la Segunda Guerra Mundial, su fidelidad a la ideología marxista-leninista y su ayuda a la Albania socialista. Sobre el primer aspecto, Hoxha considera lo siguiente:

“Los revisionistas jruschovistas acusaron a Stalin de sectarismo y al Partido Bolchevique de Lenin y Stalin de sectario, como un partido que no se adecuaba a las situaciones. ¿Cuáles fueron estas situaciones que afrontó Stalin y, antes de él, Lenin? Estas eran situaciones graves para la revolución proletaria que triunfó por primera vez en la Unión Soviética, para el socialismo que se construyó en la Unión Soviética, para el mundo entero que se vio amenazado y arrojado a las llamas de la guerra por el capitalismo mundial, por el nazismo alemán. El Partido Bolchevique de Lenin y Stalin, y este último en particular, tuvieron que afrontar esta situación tan difícil, tanto en el plano nacional, como en el internacional”⁵³.

En lo que se refiere a la fidelidad marxista-leninista, son varios los ejemplos que se hallan en los

⁵² *Artículos del Periódico “Puna”. Edición del Consejo Central de las Uniones Profesionales de Albania*, Tirana, s.e., 1979, pp. 4-5. Es un texto utilizado en la introducción (“El nombre y la obra de J.V.Stalin son inmortales”) de José Stalin, *Obras escogidas*, Tirana, Casa editora 8 Nëntori, 1979, pp. 15-17. También se publicó como prefacio en: AAVV, *Centenario del nacimiento de J. V. Stalin*, Tirana, Casa editora 8 Nëntori, 1979.

⁵³ Hoxha, Enver, *Obras escogidas, tomo V*, Pamplona, Templando el acero, 2019, p. 249. En este punto resulta interesante la reflexión de Díez del Corral: “La lucha contra el fascismo, y por la democracia, realmente no fue un precisamente un espejismo. Ni la victoria del pueblo soviético -lograda en nombre del comunismo, no se olvide-, sobre el nazismo, decisiva en el desenlace de la Segunda Guerra Mundial [...] se mantuvo la esperanza en una sociedad verdaderamente humana. Aunque, como tantas veces ha ocurrido en la historia, esa espléndida promesa se produjera y desplegara al tiempo con el sufrimiento y opresión traídos por el propio movimiento que la hizo germinar”. Díez del Corral, Francisco, *Lenin. Una biografía*, Madrid, Folio, 2003, p. 397.

textos y discursos de Hoxha. Para Hoxha, no hay ruptura ninguna entre Lenin y Stalin, al contrario: el georgiano fue el continuador de la política iniciada por Lenin. Según Hoxha, los revisionistas atacan a Stalin porque “il était le continuateur fidèle de l’œuvre immortelle de Lénine. Les révisionnistes modernes sont non seulement contre Staline, mais même aussi contre Lénine. Leur “pro-léninisme” est faux”⁵⁴. Así pues, las acusaciones contra Stalin son intrínsecamente falsas:

“Les révisionnistes modernes ont monté contre Staline une foule d’accusations fantastiques, sans aucun solide fondement, mais reposant sur des inventions, des calomnies, des falsifications”⁵⁵,

y si Stalin cometió errores es algo que debe ser analizado por todo el movimiento comunista internacional, no sólo por los revisionistas soviéticos⁵⁶.

Hoxha reconoce en diversas ocasiones la ayuda recibida por el régimen estalinista, en un momento en que el país se hallaba literalmente destrozado por los efectos de la guerra:

“Hemos solicitado la ayuda de la Unión Soviética y de Stalin para hacer avanzar nuestro país por el camino de la construcción socialista. Nuestra demanda era justa, sincera, normal e internacionalista. Y era en un espíritu internacionalista como, en vida de Stalin, se le concedían ayudas a Albania”⁵⁷.

5. HOXHA INSISTE SOBRE LOS ERRORES DE STALIN Y EL CULTO AL LÍDER

Stalin fue acusado de haber promovido el culto al líder. Sin embargo, conviene decir que este culto ya había tenido lugar en tiempos de Lenin. Tras el intento de asesinato sufrido por el líder bolchevique, comenzó la alabanza exagerada y la adoración cuasi religiosa hacia Lenin. Así, Zinóviev afirmó: “Lenin es el líder más grande jamás conocido por la humanidad, el apóstol de la Revolución socialista”⁵⁸. Así, parece evidente

⁵⁴ Hoxha, Enver. *Discours, entretiens et articles 1965-1966...*, op. cit., p. 27.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 28.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 29.

⁵⁷ Hoxha, Enver, *Discursos, conversaciones, artículos (1969-1970)...*, op. cit., p. 323.

⁵⁸ Sebestyen, Victor, *Lenin: una biografía*, Barcelona, Ático de los libros, 2020, p. 491. Tras la muerte de Lenin, se creó incluso la “Comisión para la Inmortalización de la Memoria de V.I. Uliánov”.

que Stalin no hizo más que lo que se había hecho en tiempos de Lenin. Y ese modelo sería seguido por la mayoría de los líderes comunistas del momento. No en vano, Mao se posicionó contra Jruschov, entre otros motivos, por las críticas al culto al líder⁵⁹, y el propio Hoxha promovió (o dejó que se promoviera) el culto a su personalidad⁶⁰.

Anteriormente se ha hecho referencia al discurso de Hoxha pronunciado en Moscú en 1960. En ese discurso se fundamentó la posición del líder albanés frente a los errores de Stalin. En síntesis, Hoxha se manifiesta en contra del culto al líder

“Nuestro Partido, como partido marxista-leninista, es plenamente consciente de que el culto a la personalidad es una manifestación extraña y nociva para los partidos y para el movimiento comunista. Los partidos marxistas no sólo no deben permitir el desarrollo del culto a la personalidad, [...] sino que deben luchar con todas las fuerzas para arrancarlo de raíz, desde que comienza a manifestarse o cuando ya ha aparecido en algún país”⁶¹.

Pero considera que Jruschov no planteó el tema correctamente. La cita pone de relieve la actitud enverista frente al tema:

“Respecto a esta cuestión Stalin fue condenado grave e injustamente. El camarada Stalin y su actividad no pertenecen solamente

⁵⁹ Spence, Jonathan, *Mao Zedong*, Barcelona, Folio, 2003, p. 156.

⁶⁰ Puto, Artan y Dhima, Mimoza, “The cult of personality: King Zog I and Enver Hoxha”, *International Journal of Social and Educational Innovation (IJSEIro)*, 5/3 (2016), pp. 61-72.

⁶¹ Hoxha, Enver, *Albania frente a los revisionistas jruschovistas...*, op. cit., p. 353. La interpretación oficial sobre la posición albanesa frente a este aspecto puede leerse en: AAVV, *Historia del Partido del Trabajo de Albania, vol. I*, Tirana, Naim Frashëri, pp. 421-423, donde se afirma: “J. Stalin fue contrario al culto a la personalidad y frecuentemente lo criticó, hizo una correcta valoración del papel de las masas y siempre se atuvo al principio de la dirección colectiva del partido y del Estado soviético. Pero no tomó todas las medidas necesarias para frenar los elogios exagerados, enteramente innecesarios, que la propaganda soviética había hecho a su persona, especialmente en los últimos años de su vida, a ejemplo de los enemigos encubiertos en la dirección del partido e incitada por ellos con pérfidas intenciones. Esto fue aprovechado por Jruschov y compañía para fabricar el llamado ‘culto a la personalidad de Stalin’”.

al Partido Comunista de la Unión Soviética y al pueblo soviético, sino a todos nosotros. [...] ¿Por qué el camarada Stalin fue condenado en el XX Congreso sin que los otros partidos comunistas y obreros del mundo fueran consultados previamente? [...] Al mundo comunista y al mundo progresista se le impuso, por el camarada Jruschov, la condena del camarada Stalin. ¿Qué podían hacer nuestros partidos en estas condiciones, cuando súbitamente, empleando la gran autoridad de la Unión Soviética, se les imponía así, en bloque, semejante cuestión?”⁶².

Hoxha acusa a Jruschov por su hipocresía: había colaborado con el régimen de Stalin, pero nunca había sido crítico con él, sino que su actitud le permitió escalar posiciones en la cúspide del PCUS:

“El Partido del Trabajo de Albania se mostraba realista sobre la cuestión de Stalin, se mostraba justo y agradecido para con este glorioso marxista a quien, mientras vivió, nadie tuvo la “valentía” de criticar y a quien, después de muerto se le cubre de barro. [...] Stalin edificó triunfalmente el socialismo, luchó con heroísmo legendario en la Segunda Guerra Mundial venciendo al fascismo, una época en que fue creado el poderoso campo socialista [...] El Partido del Trabajo de Albania considera que no es justo, normal ni marxista que el nombre y la gran obra de Stalin sean borrados de toda esa época, como se está haciendo. La obra inmortal de Stalin nos incumbe a todos defenderla. Quien no la defiende es un oportunista y un cobarde”⁶³.

Sobre el culto al líder, Hoxha considera que Jruschov ha sido excesivamente crítico con su antecesor en el cargo:

“¿Ha tenido errores Stalin? Es inevitable que, en un período tan largo, lleno de heroísmo, esfuerzos, luchas y victorias, hubiera también errores, no solamente personales de José Stalin, sino también de la dirección soviética como órgano colectivo. ¿Qué partido, qué dirigente puede considerarse exento de errores en su trabajo? Cuando se dirigen críticas a la actual direc-

⁶² Hoxha, Enver, *Albania frente a los revisionistas jruschovistas...*, op. cit., p. 354.

⁶³ *Ibid.*, pp. 355-356.

ción soviética, los camaradas soviéticos nos aconsejan que miremos adelante, que dejemos a un lado la polémica, pero cuando se trató de Stalin, lejos de mirar adelante, miraron hacia atrás, muy atrás, para rebuscar solamente en los puntos débiles del trabajo de Stalin”⁶⁴.

Y a la vez acusa al líder soviético de falta de respeto hacia la figura de Stalin, destacando su dureza en los argumentos utilizados:

“Desde luego, había que superar el culto a la personalidad de Stalin, pero ¿acaso se puede decir, como se dijo, que Stalin era el artífice mismo de ese culto a la personalidad? El culto a la personalidad debía ser superado indiscutiblemente, pero ¿era acaso necesario y justo que se llegara al extremo de que quien mencionaba el nombre de Stalin era señalado inmediatamente con el dedo y quien citaba a Stalin era mirado con malos ojos? [...] En Bucarest, el camarada Jruschov se dirigió a los camaradas chinos diciéndoles: ‘Se agarran ustedes a un caballo muerto, si quieren, vengan a llevarse también sus huesos’. Todo esto lo decía refiriéndose a Stalin”⁶⁵.

Tras la ruptura entre Albania y la URSS, Hoxha se mantuvo firme en sus críticas al culto al líder:

“Siempre ha considerado y considera las manifestaciones de culto a la personalidad como un fenómeno extraño al marxismo-leninismo, nocivo para un partido comunista y obrero. Nuestro partido, no ha vacilado cuando ha sido necesario en criticar en su embrión las diversas manifestaciones de este género en sus filas”⁶⁶.

Y por supuesto Jruschov fue acusado de promover el culto al líder del que después renegaría tras la muerte de Stalin:

“Stalin siempre ha difundido y aplicado las leyes de la revolución proletaria, de la dictadura del proletariado y las normas leninistas del partido, pero las demás personas que

estaban a su alrededor, desde las más relevantes hasta las que ocupaban puestos de menor importancia, mientras estuvo vivo, todos se escondían, se camuflaban tras él. Precisamente esta gente había creado el culto a Stalin a fin de encubrir su nefasta actividad, había violado las leyes de la revolución proletaria y las normas del Partido Bolchevique, fueron estos pues los que acusaron a Stalin de culto a la personalidad”⁶⁷.

6. LA SOLEDAD DE HOXHA: LA ACTITUD CHINA ANTE STALIN Y LA RUPTURA CON CHINA

Debemos resituarnos de nuevo en 1953, el año de la muerte de Stalin. Oficialmente, la China de Mao se aferró a la defensa del legado del político georgiano. Sin embargo, es bien sabido que las relaciones entre Stalin y Mao fueron, cuanto menos, tensas, y el líder chino no evitó criticar en diversas ocasiones al soviético, siempre, eso sí, tras su muerte⁶⁸. En 1958 Mao hizo pública su postura ante las críticas al culto al líder. Por una parte, decía censurar ese culto, pero por otra censuraba la radicalidad del planteamiento soviético:

“Cuando en 1956 se inició la crítica a Stalin por una parte nos alegrábamos; pero, por otra, estábamos aterrados. Era absolutamente necesario quitar la manta que lo cubría todo, eliminar la superstición, hacer desaparecer la presión y liberar las ideas, pero matarle a fuerza de golpes no nos gustaba nada”⁶⁹.

Reconoció que la conquista del poder por parte de los comunistas chinos se había logrado “con-

⁶⁴ Ibid., p. 357.

⁶⁵ Ibid., p. 357. En su obra *Los jruschovistas*, Tirana, Casa editora 8 Nëntori, 1984, p. 57, Hoxha atribuye a Jruschov la siguiente afirmación: “Stalin te cortaba la cabeza con tanta facilidad como el jardinero puede cortar una col”.

⁶⁶ Hoxha, Enver, *Discursos 1961-1962*, Tirana, Casa editora 8 Nëntori, 1977, p. 269.

⁶⁷ Hoxha, Enver, *Obras escogidas, tomo V*, p. 248. En términos similares se expresa en 1984: “El gran ruido que levantaron los jruschovistas sobre el pretendido culto a Stalin era en realidad un bluf. Este culto no había sido cultivado por Stalin, que era un hombre sencillo, sino por toda la basura revisionista acumulada a la cabeza del Partido y del Estado”. Hoxha, *Los jruschovistas...*, op. cit., p. 49.

⁶⁸ Véase, por ejemplo: Dikötter, Frank, *La gran hambruna en la China de Mao: Historia de la catástrofe más devastadora de China (1958-1962)*, Barcelona, El Acontilado, 2017, pp. 27-38. En un alarde de vanidad, Mao criticó a los pintores chinos porque en sus cuadros le retrataban más bajo que a Stalin (Martin, Helmut, *Mao íntimo: escritos, conversaciones y discursos de Mao Tse-tung inéditos para Occidente (1949-1971)*, Barcelona, Dopesa, 1975, p. 38).

⁶⁹ Helmut Martin, *Mao íntimo: escritos, conversaciones y discursos de Mao Tse-tung inéditos para Occi-*

tra la voluntad de Stalin”⁷⁰, y no tuvo reparos en cuestionar a Stalin como teórico del marxismo: “Stalin algunas veces sabía mucho de dialéctica, pero otras no sabía nada”⁷¹. Por otra parte, con su habitual contundencia retórica, declaró que el líder soviético no había podido exterminar a toda la oposición:

“Quien expresa frente a la Unión Soviética una opinión diferente es llamado antisoviético. Pero la vida real enseñó a Stalin que no siempre se puede proceder así. Tampoco Stalin pudo cortarles el cuello o encerrarlos a todos”⁷².

En lo que se refiere a Albania, durante los primeros años de la década de 1960 se vive una verdadera luna de miel entre la potencia asiática y el pequeño estado balcánico. Hoxha, cauteloso, buscó la alianza con un país lejano para que nadie pudiera cuestionar su liderazgo en el seno del PTA⁷³. Los elogios al pacto entre China y Albania son elogiados constantemente por Hoxha: “Nuestro pueblo y nuestro partido trabajarán con todas sus fuerzas por conservar y desarrollar aún más la amistad con la RP China”⁷⁴. En una fecha tan tardía como 1972 se mantienen los elogios formales a Mao: “hommes de talent de la Chine socialiste de Mao Tsé-toung, grand et unique soutien fidèle de l’Albanie socialiste”⁷⁵.

Sin embargo, el estallido de la Revolución Cultural comenzó a resquebrajar la confianza entre ambos países, sobre todo por la sensación de caos y desorden que estaba ofreciendo China. Si bien el régimen albanés realizó su propia Revolución Cultural, basada sobre todo en la persecución religiosa⁷⁶, autores como Elez Biberaj consideran que, a pesar de coincidir en el tiempo, ambas revoluciones culturales respondieron a motivaciones diferentes, dado que Hoxha ya se

hallaba bien afianzado en el poder⁷⁷. La fraternidad chino-albanesa se truncó definitivamente con la visita de Nixon a Mao (1972). Entre 1972 y 1978 las relaciones serán cada vez más tensas, y más duros los reproches, sobre todo por la parte albanesa. Según Hoxha, Mao había caído en el error de criticar a Stalin para afianzarse en el poder, de manera que la crítica al soviético carecía de valor teórico en términos marxista-leninistas:

“No es en absoluto justo que para realzar la propia figura se eclipse el gran papel de Stalin, que ha luchado con gran consecuencia; no es en absoluto marxista arrogarse lo que los otros partidos marxista-leninistas han realizado y realizan con firmeza [...]. ¡No, no! Stalin ha sido y seguirá siendo en el curso de los siglos un gran hombre, un gran revolucionario, un gran marxista-leninista. Los errores de Stalin, si es que los hay son de poca monta”⁷⁸.

Por otra parte, en 1974 Deng Xiaoping había expuesto su teoría de los tres mundos en la ONU, lo que encolerizó al líder albanés⁷⁹. Hoxha percibía que, en sus últimos años de liderazgo, Mao se estaba alejando de los principios del marxismo-leninismo, y que se estaban gestando acuerdos entre China y Estados Unidos para desplazar a la Unión Soviética como potencia:

“No tenemos ninguna duda de que China está aliada con los Estados Unidos de América. Parece que entre estos dos países existe un acuerdo secreto para luchar juntos contra el socialimperialismo soviético. Por lo tanto, China al elaborar su estrategia, no ha tenido en cuenta los intereses de la revolución mundial, de la liberación de los pueblos, sino su fortalecimiento como gran Estado socialimperialista. En este triángulo, estos dos Estados tienden a conseguir el debilitamiento del socialimperialismo soviético”⁸⁰.

Finalmente, la ruptura llegó en 1978, cuando el Comité Central del PTA y del Gobierno de Albania

dente (1949-1971)..., op. cit., p. 40.

⁷⁰ Ibid., p. 42.

⁷¹ Ibid., p. 129.

⁷² Ibid., p. 110.

⁷³ Manca, Lorenzo. *Enver Hoxha e la Cina...*, op. cit., p. 90.

⁷⁴ Hoxha, Enver, *Albania frente a los revisionistas jruschovistas...*, op. cit., p. 186.

⁷⁵ Hoxha, Enver, *Discours 1971-1973...*, op. cit., p. 63 y 204.

⁷⁶ Baró, Xavier, “Justificación ideológica y aplicación práctica de la política antirreligiosa en la Albania de Enver Hoxha (1944-1985)”, *Tiempo de Historia*, 1 (2018), pp. 11-33.

⁷⁷ Biberaj, Elez, *Albania and China: An Unequal Alliance*, Tirana, Albanian Institute for International Studies, 2015, pp. 71-81.

⁷⁸ Hoxha, Enver, *Reflexiones sobre China, tomo I*, Tirana, 8 Nëntori, 1979, p. 339.

⁷⁹ Manca, Lorenzo, *Enver Hoxha e la Cina...*, op. cit., p. 234.

⁸⁰ Hoxha, Enver, *Las superpotencias*, Tirana, Casa editora 8 Nëntori, 1986, p. 433.

dirigió una dura misiva a Comité Central del Partido Comunista de China y a su gobierno. Entre otros aspectos, se acusaba a los chinos de haber fingido su apoyo a Stalin en la cumbre moscovita de 1960:

“La reunión de Bucarest y posteriormente la Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros en Moscú, marcaron la separación definitiva entre los marxistas-leninistas y los revisionistas jruschovistas y el inicio de la polémica abierta entre ellos. [...] En los primeros momentos de la dura polémica entre el Partido del Trabajo de Albania y los revisionistas jruschovistas, China estaba de acuerdo con Albania, pero sólo en la superficie, porque, en realidad, como fue comprobado más tarde, tendía a la conciliación con los soviéticos y a sofocar la polémica”⁸¹.

Tal y como había sucedido en el caso de la ruptura con Yugoslavia (Xoxe) y la Unión Soviética (Beshova), la ruptura con China generó una nueva purga, que en este caso se aplicó contra altos cargos del ejército y del ministerio de economía, que fueron acusados de tramitar una conspiración contra Hoxha. Beqir Balluku (1917-1975), ministro de Defensa, fue juzgado y condenado a muerte, y Abdyl Këllezhi (1919-1977), presidente de la Asamblea de la República Socialista de Albania, fue ejecutado en 1977, así como Koço Theodhosi (1913-1977), Petrit Dume (1920-1975) e Hito Çako (1923-1975). A finales de la década de 1970, Albania socialista consolidaba su proceso de aislamiento frente al mundo, presentándose como la fortaleza inexpugnable del socialismo⁸², e implementando una ideología cada vez más cargada de elementos patrióticos, en la que la utilización del pasado (el mito de Skanderbeg) fue utilizado hasta el hartazgo⁸³. Así como tras

la ruptura soviética Hoxha hizo caso omiso a las críticas sobre el dogmatismo, “nos importa poco que nos llamen o puedan llamarnos “dogmáticos”, “sectarios” o que nos pongan otros epítetos como estos que no tienen nada que ver con nuestro Partido”⁸⁴, tras la ruptura con China se repitió el mismo mensaje:

“Sólo deseo recalcar para algunos medios en el extranjero que la política de nuestro Partido y del Frente Democrático de Albania jamás se moverá ni se apartará en los más mínimo de sus principios justos y permanentes ya definidos y que se fundan en el marxismo-leninismo”⁸⁵.

CONCLUSIONES

Aparte de la cuestión meramente generacional, Hoxha se basó más en Stalin que en Lenin por dos motivos: Lenin no fue nunca cuestionado por la Unión Soviética (incluso en tiempos de Gorbachov) y Stalin colaboró activamente a sostener el régimen de Hoxha. Por estos dos motivos, Hoxha consideró a Stalin como “l’éducateur de tout le prolétariat, le grand Staline”⁸⁶.

Como consecuencia, Hoxha defendió siempre la figura de Stalin, acusando a todos los que lo cuestionaron de revisionistas, renegados y enemigos del marxismo-leninismo. Con el paso de los años, esa lista fue aumentando, y al “renegado” Tito se le añadieron Jruschov y Mao, que, según Hoxha, habían traicionado la esencia del marxismo-leninismo:

“La banda de Nikita Jrushchov fue alentada y estimulada en sus calumnias contra Stalin por el renegado Josip Broz Tito, que se había abierto desde hace mucho tiempo, y después por Mao Tse-tung y compañía y otros revisionistas de varios tipos. En realidad, todos ellos eran peones del capitalismo, dedicados a destruir el socialismo en la Unión Soviética desde dentro, a prevenir para que no fuese construido el socialismo en Yugoslavia, y frenar la construcción del socialismo en China y en todo el mundo. Es por eso que se opusieron a Stalin, en quien

⁸¹ Fragmento citado en: *Revolución Española*, 11 (1978), p. 79.

⁸² Manca, Lorenzo, *Enver Hoxha e la Cina...*, op. cit., p. 252.

⁸³ Baró, Xavier, “Skanderbeg (1405-1468), heroi nacional albanès, entre la realitat i el mite”, *Temps d’Educació*, 56 (2019), pp. 129-148. Hoxha justificaba la relación entre el *viejo* nacionalismo albanés y el *nuevo* nacional-comunismo: “Pour quoi se battaient nos pères, nos ancêtres? Pour conquérir la liberté et l’indépendance et pour prendre le pouvoir. Que nous enseigne le marxisme-léninisme? La question de la prise du pouvoir est la question décisive; il faut donc se lancer dans la révolution pour que le peuple prenne le pouvoir”. Hoxha, Enver, *Discours et articles 1963-1964...*, op. cit., p. 173.

⁸⁴ Hoxha, Enver, *Albania frente a los revisionistas jruschovistas...*, op. cit., p. 160.

⁸⁵ Hoxha, Enver, *La democracia proletaria es la democracia verdadera*, Tirana, Casa editora 8 Nëntori, 1978, p. 42.

⁸⁶ Hoxha, Enver, *Discours et articles 1963-1964...*, op. cit., p. 178.

vieron un hombre fuerte al que no pudieron hacer nada mientras vivió”⁸⁷.

Hoxha reforzó su beligerante discurso elaborando la teoría del país socialista asediado y cercado por estados capitalistas y revisionistas⁸⁸, en el que la acusación de dogmatismo contra Albania era sencillamente una sandez⁸⁹. Cuando Jruschov comparó a Hoxha con Stalin este pareció sentirse orgulloso⁹⁰, puesto que a lo largo de más de 40 años había considerado que

“Stalin no era un tirano, ni un déspota. Él era un hombre de principios, era justo, modesto y muy cariñoso y considerado hacia el pueblo, los cuadros y con sus compañeros”⁹¹.

Tras este elogio, cabe preguntarse si Hoxha actuó movido por lo que él consideró el legado del marxismo-leninismo o bien utilizó ese discurso como mera herramienta para mantenerse en el poder. O ambas cosas a la vez.

⁸⁷ Hoxha, Enver, *Con Stalin: memorias de mis encuentros con Stalin*, Pamplona, Templando el acero, 2016, p. 35.

⁸⁸ Así, “es particularmente indispensable que nosotros, los albaneses, estemos preparados, porque nuestro país está rodeado por todas partes de Estados imperialistas y revisionistas, los cuales han estado y están siempre al acecho para lesionar nuestros intereses y poder aniquilarnos. De aquí que, si nosotros bajáramos por un solo instante nuestra vigilancia o atenuásemos nuestra lucha contra los enemigos, éstos actuarían de inmediato, como la víbora que muerde e inyecta sin demora todo su veneno”. Hoxha, Enver, *Discursos, conversaciones, artículos...*, op. cit., p. 109.

⁸⁹ Así, “todo militante comunista en el mundo debe conocer a fondo a los clásicos del marxismo-leninismo sobre los problemas de la revolución proletaria y la construcción del partido y aplicarlos fielmente a la situación concreta de su país. Todas las consideraciones de los revisionistas jruschovistas y de la burguesía sobre estos problemas, acusándonos de ‘stalinistas’, ‘dogmáticos’, etc., son sandeces que tienden a apartarnos del camino de la verdad”, Hoxha, Enver, *El Partido del Trabajo de Albania en lucha contra el revisionismo contemporáneo. Discursos y artículos*, Tirana, Naim Frashëri, 1971, p. 471.

⁹⁰ Jruschov a Hoxha: “Usted es como Stalin, que mataba a la gente”. Hoxha: “Stalin mataba a los traidores, y es a ellos que también nosotros matamos”. Fragmento citado en: Hoxha, Enver, *Los jruschovistas...*, op. cit., p. 396.

⁹¹ Hoxha, Enver, *Con Stalin...*, op. cit., p. 25.